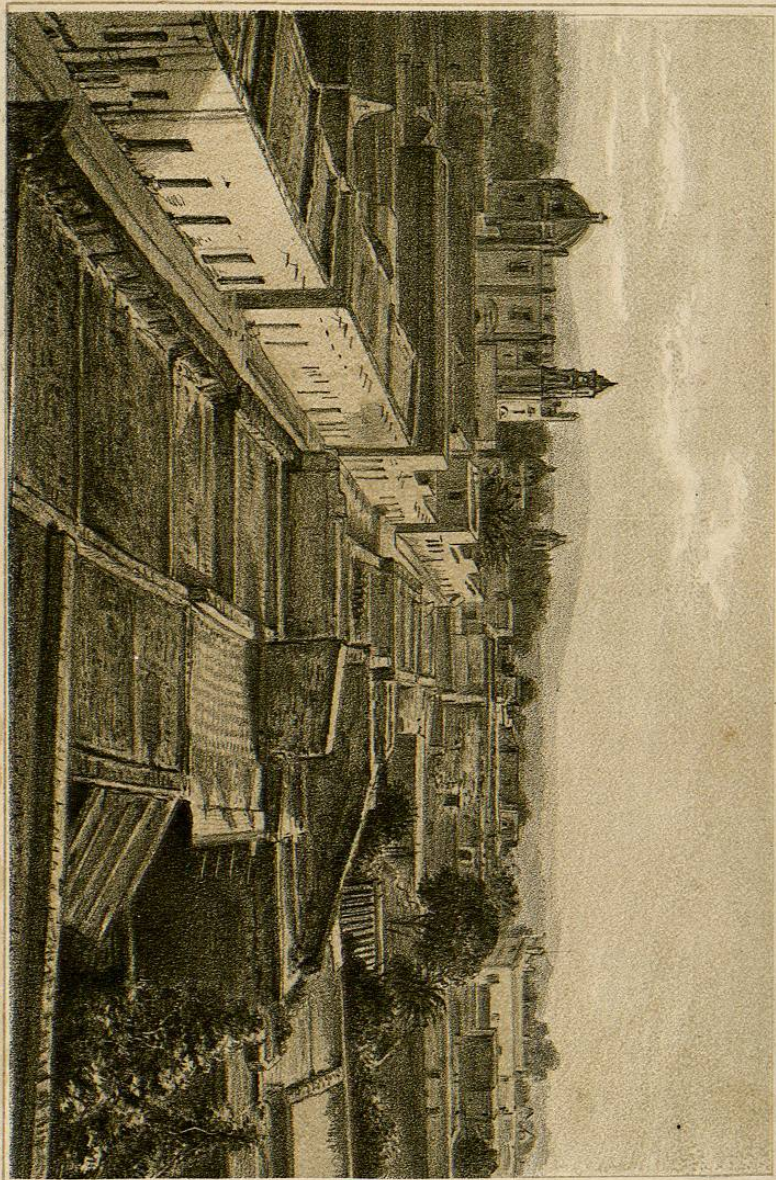


VISTA GENERAL DE CUAUTLA



UTER N. INARTE, MEXICO.

JOSE MARIA MORELOS.

gran ciudad fundada por Tenoch. Empero Morelos no juzgó propicio aquel momento para operar en los valles de Toluca y México, pues parecióle mas fácil y prudente en esas circunstancias, hostilizar á Puebla que continuaba débilmente guarnecida. Con este propósito llegó á Cuautla de Amilpas el 9 de Febrero de 1812 á la cabeza de dos mil soldados. Cuatro dias despues, llegaron diversos correos avisándole que el odioso Calleja, al frente de una gran division compuesta de doce mil hombres, habia salido de México y marchaba en su seguimiento. Parece que el primer pensamiento de nuestro héroe fué salir de Cuautla y esperar al enemigo en Izúcar, cuya poblacion proporcionaba toda clase de elementos para una ventajosa resistencia; y que consecuente con esta idea, ocupóse hasta el 17 de Febrero en los preparativos de marcha. Calleja, entretanto, habia forzado sus jornadas; y ese mismo dia acampaba en Pasulco, á dos leguas escasas de Cuautla. Fué entónces preciso á Morelos desistir de su plan primitivo, é improvisar sus fortificaciones en esta poblacion, cuya defensa inmortal es la mas bella página de su gloriosa existencia.

XXX.

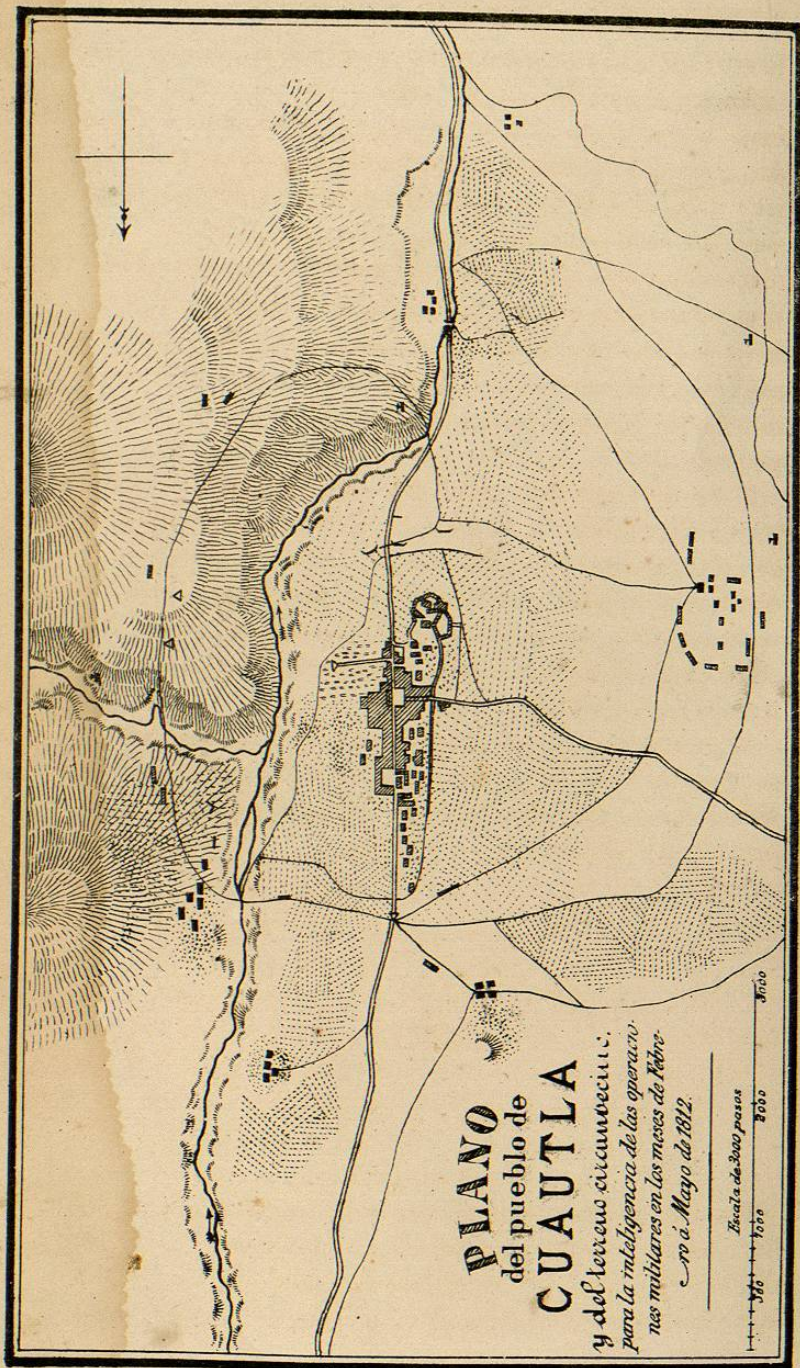
Alzase Cuautla sobre un terreno ligeramente elevado que domina, como una meseta, las llanuras circunvecinas. Por la parte oriental de la poblacion, corre entre ésta y las en-

hiestas lomas de Zacatepec, el rio que naciendo en las vertientes del Popocatepetl, va á mezclar sus aguas con las del turbulento Amacusac, y cuya profunda caja natural, mide doscientas varas de anchura por aquel rumbo del pueblo. Ciñendo la línea exterior que forma el caserío, cuya mayor longitud de norte á sur es de media legua y su anchura de un cuarto de legua, hállase una no interrumpida línea de espesa arboleda, sobre la que destacan los platanares sus flecos sonantes y lustrosos. Una atargea de mampostería de vara y media de espesor, y que se va elevando gradualmente hasta la altura de catorce varas, corre desde el *Calvario*, extremo norte de Cuautla, hasta la hacienda de *Buenvista* situada en el término sur, y ciñe toda la parte occidental, así como el barranco del rio sirve de foso por el lado del oriente.

El caserío de Cuautla, en 1812, con excepcion de algunas iglesias, se componia en su mayor parte de humildes casuchas de madera y zacate, unidas entre sí por cercas de piedra. Si el sitio sostenido por Morelos fué admirable, atendiendo á la debilidad natural de su posicion, y á los pocos recursos que estuvieron á su alcance, contrastando con los abundantísimos en todo linage que poseía el enemigo, esa defensa de dos meses toma las proporciones grandiosas de la epopeya.

XXXI.

Todo fué animacion y movimiento en el campo de Morelos, desde que se supo la llegada de Calleja á Pasulco. Confióse á Galeana la fortificacion de la plaza de *San Diego* situada al norte del pueblo; encargóse al general Leonardo



Bravo la de *Santo Domingo*, y se encomendó al intrépido Matamoros y al coronel Víctor Bravo poner en estado de defensa el punto de *Buenvista*, el cual, como hemos dicho ántes, era el término sur del perímetro formado por el caserío y arbolados de Cuautla. Digno de contemplarse hubo de ser aquel rudo trabajo que ni la noche, ni la fatiga, ni el ardiente clima eran suficientes á minorar en lo mas leve. Hombres que no tenían nocion alguna del arte de la guerra, y entre ellos Galeana, que nunca supo leer, improvisaron en pocas horas una sucesion de sólidas trincheras, que fueron por más de dos meses el antemural de la libertad y de la independencia.

Morelos, por su lado, desplegaba igual diligencia: pasaba revista á las tropas, inspeccionaba el parque y armamento, enviaba emisarios al vecino pueblo de Amelcingo y á las haciendas inmediatas, con la órden de trasportar á Cuautla cuantas provisiones hallasen; y recorria todos los puntos que se fortificaban, alentando con su voz y con su ejemplo á los trabajadores y soldados.

Al amanecer del 18 de Febrero, una espesa polvareda que se levantaba luego en túrbios remolinos sobre la carretera de México, hácia el norte, indicó á los independientes que el feroz Calleja llegaba frente á Cuautla.

XXXII.

Un grito atronador lanzado por millares de bocas acojió á las avanzadas del ejército realista, apénas se disiparon las nubes de polvo que obstruian la vista de los defensores. Fué aquel un momento solemne. Todos ocuparon los puestos que

de antemano se les habian señalado, y esperaron serenos el asalto que deberian emprender las tropas realistas. Morelos observaba desde una altura á las fuerzas enemigas que cada momento aparecian mas numerosas inundando la llanura. De pronto pidió su caballo, y manifestó á los oficiales superiores que le acompañaban que iba á reconocer al enemigo, á la cabeza de su escolta. Galeana, Matamoros, los Bravos se esforzaron en vano por apartar al general de este peligroso proyecto. El primero de estos valientes jefes le pidió ir en su lugar, pero Morelos no accedió; y queriendo disipar los temores de su fiel lugar-teniente le dijo: "*Déjeme vd., Galeana; solo voy al Calvario á reconocer con mi antejo al enemigo*" (*); y saliendo de la poblacion, cayó con su escasa fuerza sobre las avanzadas realistas.

Calleja habia previsto el acto de arrojo que el esforzado Morelos se propuso llevar á cabo con increíble denuedo, y en consecuencia, dispuso que se emboscasen tras los matorrales de uno y otro lado del camino, gruesos pelotones de infantería con un cañon, para destrozar á la tropa independiente que se aventurase por la carretera. Apenas se presentó Morelos al frente de su escolta, huyeron velozmente las avanzadas realistas, pero al mismo tiempo las emboscadas comenzaron á cruzar sus disparos sobre el pequeño grupo de los independientes. La escolta de Morelos quedó diezmada en pocos momentos por aquel fuego incesante. Cayeron á su derredor los soldados mas queridos, otros tornaron á Cuautla, y pocos, muy pocos, permanecieron á su lado en medio de aquella lluvia de balas. . . . Entónces se avivó en Morelos la verba festiva de los valientes, esa alegría espansiva y ruidosa que rebosaba en Enrique IV y en Napoleon á la hora del peligro: "*Muchachos, gritaba jovialmente el héroe, no corran, que las balas no se vén por la espalda.*" Y aguijoneando su caballo se revolvía entre las masas enemigas, co-

(*) Bustamante. Cuadro histórico. Carta 2ª tomo 2º

mo un leon cercado por los cazadores; disparando primero sus pistolas, y luego, echando al aire su espada, se metió magistoso y sublime en lo mas cerrado de las filas realistas, diciendo á sus pocos compañeros: "*Mas honroso es morir matando, que entrar á Cuautla corriendo . . .*" (*)

En este momento, los atalayas colocados en las torres del pueblo, viendo desaparecer á Morelos pusiéronse á gritar: "*que nos cojen al general!*" . . . gritos que sembraron la angustia y la desesperacion en todas las almas. . . . Pero Galeana vivia; pero Galeana estaba allí, y oyó aquellas voces de espanto y sintió que su gran corazon parecía querer salirse del pecho. . . . Saltó sobre su impaciente caballo, llamó con voz de trueno á los dragones que se hallaban mas próximos; y con la lanza en ristre y el furor en el alma, salió de Cuautla seguido de sus arrojados costenos, y voló hácia el lugar de la lucha, raudo y sonoro como una tempestad. . . .

XXXIII.

"*Ayax semejante á un dios, canta Homero en el libro XI de la Iliada, corrió hácia donde se hallaba Ulyses, querido de Zeüs; cercaban al de Ithaca los troyanos y le acosaban, como hambrientos canes cercan y acosan en un bosque al ciervo herido por la saeta de diestro cazador: pero así co-*

(*) Bustamante. Cuadro histórico.

“mo de la espesura sale de súbito pavoroso leon y ahuyenta á los lince y queda dueño de la presa, así los troyanos, fieros y numerosos, que se agolpaban al rededor de Ulyses huyeron espantados cuando vieron que venia á defenderlo el terrible Ajax, armado de su enorme escudo, alto como una torre....”

XXXIV.

Galeana dispersó, como el huracan desparrama las arenas, á los realistas que estrechaban al preclaro Morelos en un círculo de hierro y de fuego; cada bote de su lanza arrancaba una vida y arrojaba un cuerpo por tierra; sus soldados echaron mano al terrible *machete* suriano, é hicieron espantosa matanza en el enemigo que huyó al fin despavorido, hasta donde se hallaba el grueso del ejército de Calleja....

Inmenso júbilo estalló en Cuautla cuando se vió entrar á Morelos, seguido de Galeana, tintos aún en sangre española y cubiertos con el sudoroso polvo del combate. Manos levantadas al cielo y ojos humedecidos por el llanto, fueron la muda y elocuentísima reconvencion, que todos los soldados dirigian al caudillo de la independencia por su arrojado imprudente. Luego, á esta respetuosa demostracion sucedió una loca alegría, una inmensa explosion de todos aquellos corazones, presa momentos ántes de la angustia. Subiéronse los soldados á las torres y repicaron á vuelo las campanas, mil

petardos atronaron el aire, vivas repetidos aclamaban á la independencia, á Morelos y á los demas caudillos de la patria; y aquellos rudos veteranos, sin pensar en el hambre, en la sed, en la fatiga, y en la muerte que tal vez les esperaba al dia siguiente, entonaron con robusto acento los alegres cantares nacionales.... Repiques, músicas, cohetes, gritos y cánticos formaban un rumor confuso y extraño que llevaba el viento hasta las tiendas de Calleja, como si fuera la voz solemne y augusta de la patria que saludaba la aurora de su libertad.

XXXV.

Calleja no creia necesario sitiarse á Cuautla; y aún en las instrucciones que recibió del virey Venegas, ántes de su salida de la capital, se le recomendaba obrar con la mayor rapidez en sus operaciones. Pero habia otra razon mas poderosa que obligaba á Calleja á tentar la suerte del asalto: la desproporcion numérica en que se hallaban los independientes respecto de las tropas que estaban á sus órdenes, y la poca resistencia que aquellos podian oponer, en una poblacion cuyo caserío consistia en gran parte en chozas de zacate, y que exceptuada la parte oriental, defendida por el barranco del rio, podia considerarse abierta á todo viento.

Fundado sin duda en estas consideraciones que nada tenían de ilusorio, dispuso Calleja el asalto en la mañana del